

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

• DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.

La eternidad del infierno.

La Teología católica entiende por *infierno* aquel estado en que se hallan los demonios, y los que murieron en pecado mortal, sufriendo los castigos y suplicios eternos debidos á sus pecados.

Los materialistas antiguos y modernos niegan la existencia del infierno, así como los incrédulos modernos se burlan de la eternidad de las penas infernales, alegando que semejante creencia se opone á la razon, que solo puede arraigar en los ominosos tiempos de la Edad Media, y que la invencion de ese espectro horripilante es debida á la sagacidad de un Sacerdocio interesado, fautor de un fanatismo abominable, y de una supersticion degradante, que ya desaparecieron para siempre ante los fulgores de la

nueva ciencia y los progresos de la edad moderna.

Contra las negaciones del materialismo, y las burlas de la impiedad, se levantan en son de protestas, y oponiendo á las insolentes negaciones de la herejía afirmaciones categóricas, absolutas é indestructibles, la Teología y la Filosofía, la fé y la razon, la Iglesia y la Sinagoga, el pueblo cristiano y los pueblos paganos.

El dogma católico afirma la eternidad de las penas que los réprobos padecen en el infierno y no se hallará en toda la Santa Escritura una sola frase que contradiga la susodicha afirmacion, antes bien abundan testimonios clarísimos, terminantes y decisivos en abono de la universal creencia, como puede verse en

las páginas sagradas de uno y otro Testamento.

Ofreceremos á nuestros lectores algunos de esos testimonios divinos para que con ellos puedan rebatir victoriosamente los ataques de esos católicos *á medias* que niegan el infierno, ó fingen que pueden negarlo sin menoscabo de sus creencias, como si este dogma no fuese tan creíble como los otros dogmas católicos que componen el depósito sagrado de nuestra fé, el *corpus credendorum*, el símbolo de la verdad católica, la cual ha de ser profesada *en toda su integridad é inviolabilidad* bajo la pena de eterna condenación. *Hæc est fides catholica, quam nisi quisque integram inviolatamque servaverit, salvus esse non poterit* (1). Esta es la fé católica: Que irán á la vida eterna los que obraron el bien, y al fuego eterno los que obraron el mal.

Vendrá el día solemne del juicio final, y todos los que duermen en el polvo de la tierra despertarán, los unos para la vida eterna, los otros para la muerte eterna (2). Con Daniel, cuyas son estas palabras, está de acuerdo el profeta Isaiás que dice: No mo-

rirá jamás el gusano de los condenados, ni se apagará el fuego que los abraza (1).

En viniendo la muerte cada uno de los mortales irá á su destino, y á donde quiera que sea destinado, al austro ó al aquilon, allí permanecerá eternamente (2). Así habla el eclesiástico.

Corren los tiempos, el Hijo de Dios se hace hombre para adotar á los hombres, y hablando un día á las turbas, sobre la necesidad de romper toda union ilícita, todo lazo culpable, toda amistad peligrosa, decíales: Si os escandaliza vuestra mano, cortadla. Si un ojo os escandaliza echadlo fuera. Porque mejor es entrar en el cielo con una mano y con un ojo, que con las dos manos y los dos ojos caer despenados en el infierno donde hay un gusano que no muere y un fuego que jamás se extingue.

El mismo Salvador describía con los mas vivos colores el destino final de todos los mortales, y decía al pueblo, que extático escuchaba sus portentosas revelaciones: Cuando venga el Hijo del Hombre en toda su majestad, y todos los ángeles con él se sentará entonces

1 Symb. Athan.

2 Dan., XII, 2.

1 Isai., 71, 24.

2 Marc., IX, 42 et seqq.

sobre el trono de su poder. Y todas las gentes estarán congregadas ante su presencia, y el eterno Juez pondrá á su derecha á las ovejas que han oído su voz, y á la izquierda los cabritos, á saber, los impuros, los avaros, los incrédulos y todo linaje de pecadores. Entonces dirá el Juez á los que estarán á su derecha: Venid benditos de mi padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo. Entonces dirá también á los que estarán á la izquierda: Apartaos de mí malditos, al fuego eterno que está preparado para el diablo y para sus ángeles. Y estos caerán en los suplicios eternos, y aquellos irán á la vida eterna (1). No desconocemos la deplorable exégesis de que la herejía se ha valido en todos tiempos para inutilizar ó desvirtuar la prueba bíblica en favor de las penas eternas del infierno. El antiguo como el moderno *erigenianismo* no puede sostenerse ante el fallo de los Santos Padres, testigos de la tradición y genuinos intérpretes de las Santas Escrituras. Y si á la autorizada exégesis de estas lumbreras católicas se une la interpelación auténtica de la Iglesia, columna y firmamen-

to de la verdad, se verá que no habla la Santa Escritura de una eternidad impropiamente dicha, sino que se expresa en el sentido de que jamás tendrán fin las penas del infierno.

Continuaremos este asunto en el número inmediato, y quedará demostrado que nadie puede negar, sin nota de herejía, la eternidad del infierno; y que á ninguno es lícito poner, siquiera, en tela de juicio este dogma de nuestra fé si de católico se precia y por católico quiere pasar. Que la verdad católica es una, es indivisible, inviolable, inmaculada. Negar un punto de la verdad católica equivale á negarlos todos. Se puede echar suertes sobre el símbolo católico como los verdugos sobre la túnica inconsutil de Jesucristo, pero dividirlo, jamás. O todo, ó nada.

¡SIN DIOS!

Digámoslo de una vez claro y sin rodeos. Lo que pretende el mundo actual es sencillamente pasarse sin Dios. Los diferentes grados del Liberalismo manso no son sino diferentes modos de apreciar el minimum posible de derecho divino que debe concederse á la organización social: el liberalismo absoluto y radical no es sino la radical y absoluta supresión de este derecho divino. ¡Sin Dios!

1. Matth. XXVI.

es, pues, la fórmula mas expresiva de la moderna sociología: Estado sin Dios, leyes sin Dios, justicia sin Dios, moral sin Dios, beneficencia sin Dios, familia sin Dios, enseñanza sin Dios, secularización en todo, es decir, ateísmo en todo, aunque la crudeza de esta última palabra se atenúe y suavice con la hipócrita de aquella otra, en apariencia, menos brutal.

Y á tal punto ha llegado el delirio de esta moda, que hombres al parecer rectos y honrados y de cierto buen sentido moral, en lo que atañe á sus asuntos particulares, no dudan profesar y practicar, en lo que se refiere á los públicos y sociales, esta horrible doctrina; como si la negación satánica de Dios fuera menos absurda y menos criminal en un orden que en otro, ó como si en todos no fuesen igualmente desastrosos sus resultados. Con calificar de *teocracia* á cualquier sistema de gobierno y legislación en que entre para algo la idea sobrenatural, no se necesita ya mas para que quede proscrito y anatematizado el tal sistema, indigno ante las luces del siglo hasta de que se le concedan los honores de la discusión y de la escuela. Y, no obstante, es cierto que no cabe término medio entre sociedad teocrática (entendida en su recto sentido esta palabra) y sociedad atea: como no cabe término medio entre el sí y el no en buena filosofía. Y de Dios y según Dios, ha de ser el orden social, so pena de que sea del diablo y según el diablo, tanto cuanto de aquel se pretenda declarar independiente y emancipada. Mas aun; ni humanamente siquiera es posible institución alguna social sin esta precisa base y regulador de la noción de

Dios, sin la cual todo vive al aire ó mejor agoniza y muere todo, como árbol agostado y marchito por falta de su raíz y sabia indispensables. Es, pues, no solamente antisobrenatural y anticatólico el Liberalismo, sino que es también antinatural y antihumano. Si á pesar de él viven hoy (como viven ya lo vemos) las modernas sociedades, es ó porque se nutren todavía de un resto de ideas antiguas, de que no le ha sido posible todavía desprenderse, en un momento, al pueblo mas revolucionario, ó porque en la práctica no son los principios verdaderamente liberales los que rigen, aunque en los códigos estén escritos, sino que, por una feliz inconsecuencia, prevalecen en las costumbres sus opuestos. Que dada la plenitud y leal é íntegra aplicación de dichos absurdos principios en el derecho público es materialmente imposible la vida social, aun en su forma mas grosera y rudimentaria, no ya solamente en la muy culta y adelantada de que tanto blasonamos hoy día.

Hé aquí lo que nos parece oportuno exponer y demostrar en una serie de articulos que, como nuestros, habrán de ser, por fuerza, no de profunda investigación metafísica, no de trascendental alcance sociológico, sino pura y simplemente de buen sentido popular, que al fin ya se sabe que ni mas alcanzamos ni solemos meternos, por lo común, en mas hondas filosofías. En este terreno se ha hecho la mayor propaganda del mal; en esto es de ley se procure, mas que en otro alguno, la propaganda del bien.

Y pedido, con este breve prólogo, ó lo que fuere, el permiso á los suscritores á

la Revista de *La Verdadera Ciencia Española*, y obtenido como es de suponer, nos disponemos á entrar de lleno en materia con el artículo siguiente.

FÉLIX SARDÁ Y SALVANY.

Situación del paraíso terrenal.

I

Debatida esta cuestión, pero jamás resuelta, háse pretendido recientemente suscitarla, apoyándose algunos en la asiriología, con tanto provecho investigada por ingleses y alemanes, y de feliz éxito para los estudios bíblicos en muchos puntos, que hacían exclamar al sábio Menoquio, al verlos erizados de dificultades: *Sectabimur probabiliora ab aliis, tradita; nam certi nihil habemus*, pero que á nuestro entender no resuelve el que ahora nos ocupa.

Antes de entrar en materia es necesaria una ligera digresión. Se ha combatido la verdad bíblica desde los primeros tiempos. Dejemos á los que en épocas mas remotas acusaron al Libro de los libros de cuanto el encono les sugeria, por ser innecesaria la refutación, cien veces con completa victoria obtenida; y concretémonos al moderno sistema de guerra que se viene haciendo por parte de los racionalistas alemanes, de los cuales copian los adocenados librepensadores de otros países. Consiste, no en negar los hechos, sino en presentarlos como mitos; con lo cual seducen, que es un desconuelo, á muchísimos ignaros. Así Reuss puede decir: «nuestro sistema no tiene el alcance de borrar el carácter

histórico, sino quitar toda especie de credibilidad.»

De tales insidias han resultado necesarias controversias; y los mismos protestantes, alarmados con el ataque á su fé, han salido denodadamente á su defensa. De ahí que muchos de los mas culminantes descubrimientos en apoyo de la creencia, hayan venido á resultar de las asiduas investigacionez de ingleses y alemanes, católicos ó protestantes.

Federico Delitzsch; profesor de la lengua asiria en la Universidad de Leipzig, en oposicion al estudio de Sir Enrique Rawlinson, que pretendia fijar la situación del Paraíso en el bosque sagrado que hoy se apellida Dhib, escribió un tratado especial que merece ser analizado.

De los estudios del sábio profesor se deduce; Que, segun los datos por él aceptados, la llanura en que levantaron la ciudad de Babilonia fué la cuna del linaje humano. La geografía prueba que el Tigris y el Eufrates en los tiempos primitivos se reunian junto á Opis y se separaban de nuevo al Sud. Si se rechaza este aserto, no se puede negar que anteriormente el Tigris, al Norte de Babilonia, era en la mayor parte de su curso una secuela del Eufrates; éste mas elevado en su nivel engrosaba el Tigris por medio de torrentes y canales; de suerte que Babilonia era regada por el Eufrates cuyas aguas alimentaban al Tigris, que al Sud de la ciudad se separaba y seguía un curso independiente. Además un gran canal partía de Babilonia al mencionado rio Tigris; llevando las aguas del Eufrates. La existencia de esas aguas trans-

versales conduce á la cuestion que pretendemos ventilar. ¿Son acaso esos los dos ríos, además del Tigris y del Eufrates, de que nos habla el relato genesiaco?

Segun el autor del tratado que analizamos, el Phison y el Gehon no son los dos ríos propiamente dichos, sino dos grandes canales que unian el Tigris con el Eufrates. Segun Delitzsch la palabra *nahar*, del hebreo, para designar el Eufrates y sus cuatro brazos, así como el vocablo asirio-babilónico *naruo* lo mismo significan canales grandes ó pequeños, que un río, torrente ó ribera; la division del río paradisaico en cuatro brazos ha tenido por objeto siempre significar la idea de riego; en una palabra, varios de los canales babilónicos eran de magnitud capaz de navegacion como los mismos ríos Tigris y Eufrates; y además algunos de ellos, segun todas las probabilidades, han sido hecho de estos ríos ó de brazos de los mismos, no abiertos por mano del hombre, sino por tales ríos, que, cesando despues en su corriente, obligaron á los moradores ú utilizarlos á guisa de canales.

Bajo este supuesto Delitzsch pasa á investigar los terrenos que el Phison y el Gehon, regaban y dice ser Kusch y Havila. En el nombre Kusch halla el poderio, el amítico-sumérico, que tres mil años antes de Nuestro Señor Jesucristo dominaba en la Babilonia central en la dinastía de los Kassi ó Kaschi, cuyo antecedente se encuentra con evidencia en la antigua forma del nombre de los caldeos *Kasda*, ó sea *territorio de Kassit*. El idéntico nombre de que se sirve Herodoto para nombrar á los elamitas.

En la Biblia es necesario distinguir dos poblaciones que llevan el mismo nombre Kusch; la de Africa y la de Asia; Kusch etiópica (geroglíficamente *Kasch Kisch*) y el Kusch de Gehon, de donde aparece Nemrod, el mas antiguo de la civilizacion no semítica de Babilonia. Prueba evidente de la remota antigüedad de la Biblia, porque el nombre Kassi, transformado mas tarde en Kaldi, nunca podia dar origen al Kusch bíblico.

Havila, *tierra de arena*, está en el desierto de Siria que confina con el Eufrates. Los productos de Havila son el oro el bdelió y la piedra llamada *soham*.

Havila está en la ribera occidental del Eufrates, Kusch en la oriental; se llama tambien Meluch ó Accad por oposicion á la Babilonia meridional apellidada *Makan* ó *Sumir*.

Forma vértice á ambos puntos un país que es en realidad un jardín, con los contornos de Babilonia llamado *Kar-Duniyas*, ó sea literalmente *jardín del dios Duniyas*. Nombre dado por babilonios y asirios desde la mas remota antigüedad. La antigua Babel *Puerta de Dios*, ó como indica otro nombre primitivo de tal ciudad *Tintira* (bosque de vida) está en el centro del jardín descrito.

El manantial que regaba *Kar-Duniyas*, ó el jardín del Eden, era el Eufrates con sus diversos brazos que formaban torrentes separados y el Tigris. Los dos brazos del río llamados Phison y Gehon son el *Pallacopas* y el *Schatt-en-Nil*. Estos nombres no tienen con los de Phison y Gehon parecido alguno; pero Delitzsch los explica diciendo que *Schatt-en-Nil* se llamaba en babilónico *Arahtu*, que de-

riva de la misma raíz de *arhu* (via, camino) pero en súmeru se llamaba *kahanna*, que en este idioma se trasforma fácilmente *ka* en *gu*, de suerte que puede leerse *guhán* cuya analogía con *Gehon* es manifiesta.

En cuanto al Phison, Delitzsch no encuentra medio de descifrarlo por mas que el vocablo súmeru *pisan* y el asirio *pisannu* signifique canal; pero como consta que nunca los babilonios dieron al Pallakopas el nombre de *Pisan*, de ahí que el catedrático de Leipzig no se decida á las interpretaciones galanas que escribe al tratar del Gehon.

Tal es á grandes rasgos la teoría de Delitzsch, que sin vacilar atribuye el relato del Génesis á origen babilónico. Los habitantes de la Babilonia colocaron el Paraiso terrenal en su tierra fecunda, bendecida del cielo, abundantemente regada por grandes rios y canales, y pródiga de tesoros preciosísimos. La llanura en que se levantaba la antigua Babel, con sus manantiales que por doquier derramaban fertilidad y vida, era un Paraiso sobre la tierra. Y la historia del tal Paraiso, era un mito, no una realidad.

Preciso es que á tanto estudio, para llegar á tales desastrosas consecuencias, opongamos la realidad al pretendido mito, analizando si Delitzsch ha resuelto la cuestión.

Que no sólo no la ha resuelto, sino que ha prescindido de indispensables conocimientos bíblicos, es facilísimo demostrar.

JOSÉ DE PALAU Y HUGUET.

(De la revista *Dogma y Razon*.)

VARIEDADES.

Un nuevo milagro.--Es el mas asombroso, el verificado en una niña sordomuda de nacimiento, que teniendo ya ocho años, al salir de la piscina de Lourdes ha empezado á oír y á hablar correctamente. «Ciento treinta y ocho» testigos han firmado una declaracion consignando este hecho estupendo.

Con todo no faltará algun sabio del día que, encogiéndose de hombros, exclame con desden:

—¡Pse!... Obra de la naturaleza.

No hay gente mas supersticiosa que los impios. Rechazan los dogmas revelados, proclamando la razon independiente, y caen en los mayores absurdos.

Allá va la prueba:

Johnston creia en los duendes.

Rousseau tenia miedo al número 13.

Bayle tenia por dia aciago el viernes.

Volney buscaba ansioso la explicacion de los sueños.

Hobbes estudiaba lo porvenir en las combinaciones numéricas.

Y Voltaire creia en los agüeros...

Y todos estos hombres no quorían creer en Jesucristo.

El Hombre es como un Niño.

Quando éramos niños, con que afán recogíamos trozos de ladrillos, de teja y de madera, ó amasábamos barro para hacer casitas y pequeños edificios! Y si alguno los echaba por tierra, quedábamos desconsolados y llorando: ahora comprendemos cuán poco nos importaba todo esto.

Algun día nos sucederá lo mismo en el cielo, donde veremos que nuestras afecciones de este mundo eran verdaderos juegos de niños. Hagamos en buena hora niñerías, pues somos niños; pero no nos entreguemos enteramente á ellas, y si alguno arruina nuestras casitas de ahora ó desbarata nuestros planes mezquinos, no nos atormentemos demasiado por eso: porque también vendrá la noche, es decir, la muerte, y será preciso buscar un abrigo; y entonces nuestras casitas no podrán ofrecerlo á propósito, y habremos de retirarnos á la casa de nuestro Padre.

SAN FRANCISCO DE SALES.

Historia del Sultan Haroun-al-Raschid y de los dos pobres de Bagdad.

CUENTO ORIENTAL.

El soberano Comendador de los creyentes. Haroun-al Raschid, estando un día asomado á una ventana de su palacio, fué visto por dos mendigos.

Uno de ellos se puso á gritar inmediatamente.

—Dichoso aquel á quien Dios proteja! Mientras tanto el otro decia:

—Dichoso aquel á quien el Califa se digna mirar compasivo!

El Sultan que los oyó, mandó dar un pan á cada pobre; un pan blanco al que habia invocado al Califa y un pan moreno al que imploraba solamente el auxilio de Dios.

—Pero el pan blanco era pequeño, y el pobre á quien tocó no pudo ver sin envidia que su compañero recibia otro que, aun cuando moreno, era cuatro ve-

ces mayor. Propúsole pues un cambio, que fué aceptado, y cada uno marchó á su casa.

El poseedor del pan moreno se burlaba á sus solas de la simplicidad de su compañero; pero éste quedó extraordinariamente sorprendido cuando, al partir el pan blanco que habia cambiado tan solo por condescendencia, halló dentro cien cequies de oro; por cuyo hallazgo dió gracias á Dios.

Al día siguiente, el pobre que habia recibido del Rey el pan blanco, volvió á situarse bajo la misma ventana del palacio, con la esperanza de obtener una limosna mayor aun que la de la víspera; poniéndose á gritar con todas sus fuerzas:

—Dichoso aquel á quien Dios favorece!

El califa quedó admirado al oírle, y habiéndole hecho comparecer en su presencia le preguntó, porqué ahora invocaba á Dios, en vez de dirigirse á él como el día de antes, y qué habia hecho del pan blanco.

—Señor le contesto el pobre, lo cambié con el de mi camarada, á quien Dios habia concedido una porción mayor que la mia.

Haroun-al-Raschid levantó entonces los ojos al cielo y alabó la divina providencia diciendo:

—Bueno es encomendarse á los principes y á los poderosos, pero el que pone su confianza únicamente en Dios, elige siempre lo mejor.

Y habiendo ordenado se dieran cien cequies á aquel pobre hombre, le envió contento á su casa.

H. DES PERRIERS.